

EL LENGUAJE QUE NOS UNE Y NOS SEPARA: TÉRMINOS PARA DESIGNAR CONCEPTOS Y CONSTRUCTOS

En cualquier organización profesional o grupo social, la comunicación, tanto oral como escrita, es un medio de interacción y progreso imprescindible.

El progreso hacia el logro de los objetivos profesionales requiere una comunicación altamente eficaz. Las palabras que se emplean, habitual u ocasionalmente, para designar conceptos y constructos deben tener asignado un significado concreto y único.

Un ejemplo de concreción lo representan términos tales como: bolígrafo, rotulador, regla, posavasos, libro, carpeta y otros.

Cuando se emplean estos términos la interacción es clara, rápida y eficaz.

Designar objetos es relativamente sencillo, pero, no obstante, a veces se emplean términos que requieren un acuerdo expreso entre las personas que colaboran en una tarea para entenderse bien, con rapidez y eficacia. Un ejemplo bastante frecuente es referirse a un “pen drive” como un “pincho”.

Evidentemente “pen drive” es un término inequívoco para designar un pequeño elemento que constituye un almacén de datos.



Sin embargo, entre algunas personal, el término “pincho” también designa este elemento.

Esto proporciona un significado idéntico a dichas palabras, en un contexto socio-laboral concreto, pese a que el término “pincho” admite otros significados en contextos diferentes, como ilustran las siguientes imágenes:



El término “pincho” se aplica al elemento metálico en el que se insertan pedazos de carne (pincho moruno), a un pincho para poner notas, a un aperitivo (pincho de tortilla), a un tipo de arma frecuente en las cárceles e incluso a otros más.

En el ejercicio de la Psicología se emplean numerosos términos que, o bien designan elementos muy concretos: Cuestionario, Test, Escala Inventario, Informe,..., o bien designan constructos: inteligencia, auto-concepto, auto-estima, personalidad, carácter, temperamento, psicoterapia, asertividad, timidez, agresividad, violencia, etc.

LOS TÉRMINOS Y LOS CONSTRUCTOS QUE NOS SEPARAN

Cuenta la historia que hubo un gran diluvio mediante el cual, el Dios creador de todo quiso eliminar a los Hombres, debido a que se habían apartado de sus mandamientos morales. Decidió salvar a algunos (la familia de Noé) que le parecieron adecuados para repoblar la Tierra.

Pasado un tiempo, cuando la población era numerosa, los Hombres decidieron “plantar cara” al Dios creador y se propusieron construir una torre muy alta (la conocida Torre de Babel) para poder subir a ella si volvía a producirse un diluvio similar.

Se cuenta que Dios, molesto o enfurecido con la insensatez y prepotencia de los Hombres, tomó la decisión de crear varias lenguas, idiomas y dialectos, de modo tal que hizo imposible la cooperación entre ellos para construir dicha torre.

Hasta aquí la mitología. Pero, la realidad de la Psicología es que los Psicólogos, como resultado de su muy probable insensatez, cuando no a causa de cierta soberbia y engreimiento, han ido creando una Torre de Babel que resulta imposible de construir hacia una meta razonable: evitar un “diluvio” que los ahogue.

Cuando podía ser factible adquirir un diccionario de términos único y universalmente aceptado, se fueron creando términos: conceptos y constructos con significados muy diferentes entre sí.

Se incorporaron o adaptaron términos de otros ámbitos de conocimiento, como la Filosofía (Mente), la Medicina (Enfermedad mental, Terapia, Psicodiagnóstico, Psicología Clínica), la Psiquiatría (Trastorno mental, Diagnóstico Clínico, Síndrome de ...)

Se crearon términos propios de la Psicología, pero a estos términos no se asignaron unos significados únicos, sino que, según a que “tribu” pertenecían los Psicólogos, se les atribuyeron unos u otros significados.

Especialmente llamativo fue la aparición, como en todo tribu, algún maestro o gurú, a quien se le atribuía un gran prestigio, que elaboraba nuevos términos (Psicomotricidad, Psicodrama, Neurociencia,...), creaba nuevos constructos (Inteligencia Emocional, Psicología Transpersonal, Psicología Holística, Humanista, Tempo Cognitivo Lento, etc.).

El conocimiento, progresivo de esta situación y una explicación plausible de estos sucesos (marketing académico y económico, ingenuidad de la población, desconocimiento del rigor científico, etc.), llevó a nuestra organización a adoptar un GLOSARIO DE TÉRMINOS a emplear en todas nuestras actividades y comunicaciones orales y escritas, tanto con otros profesionales, como con población general.

Especialmente llamativo es el caso de los “constructos”. Este término se aplica a elementos no concretos, no observables, no instrumentales, por lo tanto no medibles; de naturaleza intelectual, que se “construyen” según el mejor “saber y entender” de quienes los proponen y ponen a disposición de los profesionales.

- ✓ La aparición y consolidación de estos constructos tiene ciertas consecuencias:
- ✓ favorece la elaboración de modelos explicativos de su función en la explicación de la conducta
- ✓ permite elaborar instrumentos y métodos de evaluación de los mismos: tests y escalas presumiblemente psicométricas.
- ✓ fomenta la aparición de métodos y técnicas que se apartan de la línea del progreso científico y se fundamentan en planteamientos de tipo filosófico.



Puedes complementar este texto con los elementos siguientes:

- GLOSARIO DE TÉRMINOS (texto en pdf, elaborado por la Asociación profesional APPEL)

- MANIFIESTO POR LA PSICOLOGÍA (texto en pdf, elaborado por la Asociación profesional APPEL)

- CUIDA LA FORMA DE EXPRESARTE (Vídeo narrado, elaborado por ALBOR; COHS Psicología)

- APRENDIENDO A EXPRESARTE DE MODO PROFESIONAL (vídeo tutorial EMGP, elaborado por ALBOR; COHS Psicología)